



ACOMPañAR... PERO SIEMPRE ACOMPañADO

LAURA SÁNCHEZ ARIAS. Técnica de Apoyo y Dinamización al Territorio de Cáritas, León

Ya va para seis años que tuve la gran suerte de descubrir realmente donde estaba mi SITIO, mi otra familia; aquella con la que compartes un montón de horas en tu vida y que es la familia de todos aquellos con los que desarrollo mí “yo profesional”.

Esa familia apareció por casualidad en mí vida, y me dio la oportunidad de conocer de cerca su gran trabajo, compromiso y fidelidad, para con aquellos que más lo necesitan, los elegidos por Él, para los últimos de los últimos.

Esta familia, es la gran familia que componemos todos los que de una manera u otra nos vemos “irremediablemente enamorados de Cáritas” y hacemos latir su corazón a través de nuestras acciones.

Aunque durante un tiempo no estuve en Cáritas trabajando, nun-

ca perdí el contacto con todas las personas que lo componen, pues mi cabeza y mi corazón, me decían que había encontrado mi sitio y que tarde o temprano, volvería a él. Estar en Cáritas es estar en casa, con los míos.

Y así fue como con la constancia de querer algo, desearlo y trabajar duro para conseguirlo, a veces los sueños se consiguen, ... aquí estoy hoy, compartiendo mi sueño con los que me rodean. Hace ya tres años que volví a esta, mi casa, la casa de todos. Por aquel entonces, surgió un proyecto novedoso para Cáritas Diocesana de León, que consiste en la Animación del Territorio, y para entender mi trabajo en este proyecto, voy a explicar en líneas generales de que se trata.

Creo que lo más importante a destacar es el trabajo que se desarrolla por todas las personas volun-

tarias que conforman los Equipos de Cáritas que hay en cada Párrroquia. En estos equipos se lleva a cabo la acogida de aquellos que acuden a nuestro encuentro, los participantes, solicitando una acogida, una escucha, una palabra, una ayuda y que se ven reconfortados en el encuentro con cada una de las personas voluntarias con las que allí se encuentran. Por tanto los voluntarios, acompañan a los participantes, estando al lado, como se acompaña de verdad, sin decidir, solo orientando y caminando al lado desde el corazón; este acompañamiento es un sentimiento desde el interior. Todos los que damos algo en esta vida, también recibimos, especialmente de los participantes, un montón de cariño, sabiduría y experiencia. Nosotros entendemos que son el motor activo, participantes reales de sus

procesos de inserción y como tal apostamos por sus fortalezas y no por sus debilidades.

El hecho de que estos equipos estén ubicados en las diferentes Parroquias de la Diócesis, hace que estemos presentes en todo el territorio de la misma, acercando la acogida a los barrios, a las personas y no al revés; es decir fomentando la cercanía a las personas. Que se pisen las mismas calles tanto por las personas voluntarias, como por aquellas que necesitan nuestro acompañamiento en un momento dado de sus vidas.

Mi trabajo por tanto es un privilegio consistente en ACOMPAÑAR, desde un punto de vista técnico, a las personas más generosas que conozco: los voluntarios y voluntarias, que regalan a los más olvidados del mundo, lo más valioso que tienen, su cariño y su tiempo.

Pero me gustaría remarcar que el alma de Cáritas somos todos, lo que significa que todos acompañamos y a todos nos acompañan. No hay diferencia entre personas

A..... animar

C..... compartir

O..... obsequiar

M..... caminar

P..... participar

A..... alentar

Ñ..... soñar

A..... apoyar

R..... reconfortar

voluntarias y personas que trabajan como técnico. Hablamos de EQUIPO, en el que todos tenemos la misma importancia desempeñando las tareas que nos competen a cada uno.

Acompañar es un proceso, “un boomerang” con doble dirección, va y viene. Hablamos de un proceso espiral, que crea bucles donde la ida y la vuelta están a la orden del día. Y en algunos momentos tiraremos-acompañaremos- unos, y en otros tirarán-acompañarán-otros.

Pero ojo, esto de acompañar no es descubrir el mundo, no es

algo nuevo. A lo mejor no le habíamos puesto nombre, pero toda la vida hemos estado haciéndolo. Y si no, pongamos nombre a nuestras experiencias concretas: cuándo hemos tenido disponibilidad de aprender y cuánto hemos aprendido; los tragos amargos que hemos tenido que tragar y cómo nos han afectado; cómo y cuándo nos hemos anticipado y los efectos de esa anticipación... Seguro que podemos identificar más de un momento.

Por tanto me siento muy afortunada de poder ACOMPAÑAR a las personas voluntarias; pero también me siento acogida, escuchada, comprendida y arropada por cada Equipo, por cada persona que lo conforma, de los que aprendo algo nuevo de todas sus experiencias y a través de los que también aprendo cada día a ser mejor, más generosa, más humana y más enamorada hacia el otro, hacia el igual, hacia el que está a nuestro lado y tantas veces olvidamos.

¡GRACIAS POR ACOMPAÑARME Y POR DEJARME ACOMPAÑAROS!

